



► 3 Febrero, 2019

HERMANOS DE CINE ENTRE DOS AGUAS

La verdadera historia de los protagonistas de la película con más mérito del cine español. Llegó a los Goya de ayer con la Concha de Oro de San Sebastián y más galardones. Pero el premio de verdad de los hermanos es encontrar en la tierra de Camarón su propio camino de salvación. "Prometí a mi padre que no volvería a cantar", dice Isra, que presencié cómo otro gitano lo mataba a tiros. Hace 12 años ya rodaron con Isaki Lacuesta 'La leyenda del tiempo'. El cine les está cambiando la vida

POR LAURA GARÓFANO

El camarero, al verlos, antes de fundirse con ellos en un abrazo, les dice: «¡Hombree! ¿Qué pasa, picha? ¿Cómo estáis?». Los hermanos Isra y Cheito entran en el Bar La Corchuela, en la playa de La Casería, un humilde barrio de pescadores de San Fernando, en Cádiz. La desapacible tarde pinta agua, mucha agua, y la marea está baja: el limo cuajado de algas verde intenso regala una estampa casi sobrenatural a las barcas y casitas de lata, pintadas de colores. En este barrio de la Isla de Camarón han nacido Isra y Cheito, crecido y determinado sus vidas... Dos vidas inmortalizadas en dos películas. La última, *Entre dos aguas*, ganadora de la Concha de Oro del Festival de Cine de San Sebastián, la que barró en los Premios Gaudí y que, hasta ayer, fue candidata a los Goya como mejor cinta española del año.

Cheito es repostero en la Armada Española, como en la película, y el otro, Isra, ya ha elegido su ca-

mino y se prepara para continuar en el mundo del cine.

En el Callejón del Alabardero estaba, y sigue, la casa familiar, donde hace 15 años tuvo lugar el suceso trágico que vertebró su paso de la niñez a la madurez. Parte de esa transición la contó Isaki Lacuesta en *La Leyenda del tiempo* y, 12 años más tarde, en *Entre dos aguas*. Un ejercicio de neorealismo cinematográfico sin igual. La descarnada interpretación de Isra fue reconocida con el Premio al Mejor Actor en el Festival de Cine Mar de Plata, en Argentina. Igual que en los Premios Gaudí, que recogió este lunes, o el premio al mejor actor revelación del Festival Asecan de Cine Andaluz.

La película es un grito social y de ficción, pero está llena de verdad: la suya. Comencemos desde el principio. José Gómez Vera es el padre de una familia gitana que reside en este barrio, hasta hace poco muy pobre, que orilla la Bahía. Trabaja, o trampea, en todo lo que le sale: albañil, pintor, vigilante jurado... «Era muy querido y muy conocido», explica Isra, que a sus 27 años vuelve a tener 14 para recordar. «Llegó de trabajar y se encontró con la papeleta de que le esperaba un gitano

para pedirle la mano de una sobrina, una prima mía, que tendría 16 o 17 años. Ella no quería casarse con él de ninguna de las maneras. Así que quiso llevársela por la fuerza, y mi padre se lo impidió, y se pelearon... Se lo impidió porque somos gitanos, pero tenemos reglas y estamos en el siglo XXI», cuenta a *Crónica*. El hombre se marchó tras pegarle un puñetazo a un cristal, que le seccionó un tendón. Y sangrando, amenazó de muerte a su padre.

La tragedia lorquiana se consumó días más tarde, cuando el hombre volvió al barrio acompañado por otros seis más portando tanto armas blancas como de fuego. El 21 de marzo de 2004, el teletipo de Efe recogía que a las 18 horas de la tarde anterior había habido una reyerta entre dos familias en la Huerta del Alabardero, en La Casería, que se había saldado con un muerto y tres heridos por armas de fuego. Isra lo vio todo: su padre, que había recibido tres impactos de bala, llegó herido de muerte al hospital. Y la muerte se lo llevó: tenía tan sólo 34 años. Al asesinato le cayeron 10 años de prisión. «Fue el único de los siete que entró en la cárcel, y ya está fuera», dicen los dos hermanos, indignados, mirándose a los ojos.

CÁSTING EN EL COLEGIO

Andaba con el alma de luto el niño Isra, tras su traumática pérdida, cuando en el colegio al que asistían repartieron una circular a los alumnos. El equipo del director de cine catalán Isaki Lacuesta iba a visitar el colegio público Casería de Ossio para hacer un casting. Buscaba dos niños para su próxima película. Isra fue el primero de los 400 renaucujos de todos los colegios de la ciudad que participó en el proceso de selección para aparecer en *La Leyenda del tiempo*. «Recuerdo que me dijeron que hiciera como si comiese un plato de potaje, de lentejas o garbanzos. Y me preguntaban si me gustaba Camarón, si me gustaba el flamenco, me preguntaban de todo. Y yo miraba a los ojos a Isaki y mentía como un bellaco porque estaba loco por que me eligiera», dice entre risas Isra. En un momento de su prueba, el director abrió la puerta de la habitación y miró hacia fuera, a la cola, donde unos 100 niños esperaban entrar. «Y dijo algo así como si todos eran así de buenos, cómo serían los demás».

Con 14 años Isra era un gitanillo rubio, con un corte de pelo a lo Camarón. Estaba roto por la muerte de su padre, y todavía cantaba flamenco. «Dicen que era bueno...». La prueba cinematográfica, y la posibilidad de ser elegido, de recibir esa alegría, le llenó de esperanza porque también le dio una meta. Y le prometió a su padre, recién fallecido, que si lo cogían para el cine no volvería jamás a cantar. Como la sirenita de Andersen, que vendió su voz a cambio de dos piernas para caminar, Isra juró a su padre muerto no cantar para poder seguir caminando. Lo llamaron a las dos semanas. «Me harté de llorar. Porque eso le dio sentido a mi vida». La promesa de no cantar, y la historia, la incorporó Lacuesta a *La Leyenda del tiempo*, donde hay una japone-



sa que viaja a San Fernando para aprender a cantar flamenco como Camarón, y un niño, Isra, que tras el asesinato de su padre no quiere ser como el inmortal cantaor.

Tras rodar esa primera película, Isra mantuvo siempre el contacto con Isaki. «Nos llamábamos, venía a verme o iba yo a verle a él... yo le insistía: "Isaki, tenemos que hacer una peli para petarlo"». Y hace tres años sonó el teléfono para hablar de amistad... y para comunicarle que el momento, por fin, había llegado.

Cheito tiene hoy 29 años y ya no vive en La Casería, sino en otro conocido barrio de San Fernando: El

Cristo, en el centro. Tiene tres hijas que salen en la película, y como en *Entre dos aguas*, trabaja en la Armada Española como repostero en el Buque de Asalto Anfibio *Castilla*, que cuando no navega se encuentra en el muelle español de la Base Naval de Rota. Cheito eligió su agua y entró con 18 años. «Me encargo de cocinar, de servir las comidas a la dotación... y también de limpiar». Para rodar la mejor película a nivel internacional en el Festival de Cine de San Sebastián tuvo que pedir permiso a la Armada: un mes y medio de papeleos para, en su caso, una semana y media de rodaje. No pudo asistir al estreno: el día ante-



► 3 Febrero, 2019



CATA ZAMBRANO

rior, el 29 de noviembre, el *Castilla* hundió una chalupa pirata que había capturado frente a las costas de Somalia, en el marco de la operación *Atalanta*.

A diferencia del filme, Isra, que carga con todo el peso actoral, no ha estado en la cárcel ni se ha dedicado nunca al narcotráfico. Ha trabajado en la industria auxiliar de los astilleros de Navantia, en una empresa de suministros y venta de materiales de construcción o en locales de hostelería en verano, en Los Caños de Meca. Mientras, conoció a Rocío, su mujer. Con 19 años se convirtió en padre de Daniela, que hoy tiene ocho. Después vino Erika, que tiene cinco. La última se llama Manuela y tiene tres años. Las tres salen, como sus primas, en la película. Son rubias y de ojos claros. «Me dicen que cómo es posible que sean mías, siendo gitano», ríe su padre. Las tres, pero sobre todo Manuela, armaron el taco en el Festival de Cine de San Sebastián.

SALIENDO DE PRISIÓN

El nacimiento de la última ha quedado inmortalizado, para la historia del cine español, en el filme del director catalán, que adaptó el rodaje —y los costes— al retraso de tres semanas que tardó Rocío en ponerse de parto. Fue la primera escena que se rodó y permitió enlazar el salto temporal de Isra saliendo de la cárcel de El Puerto de Santa María, tras penar por narcotráfico. Para la posteridad quedará también la escena en la que Paco, el hermano de Niña Pastori, le tatúa a Isra —de verdad— el homenaje a su padre fallecido en la espalda.

Cheito, parco en palabras, no quiere dedicarse al cine. «Yo no, qué va», dice, mientras su hermano le mira con cariño. Tiene su trabajo fijo, aunque no se cierra a una tercera parte de la historia. Pero Isra quiere más. Entre escena y escena, bombardeaba preguntas sobre tipos de lente, ángulos, tiros de cámara. Ya está recibiendo clases de respiración e interpretación, «pero teniendo en cuenta que no quiero perder mi chispa, que me lo dice todo el mundo», puntualiza, refiriéndose a la fuerza que imprime a un personaje que siempre ha hablado con su acento, un cerrado andaluz de Cádiz que matizará gracias a las clases de dicción que también recibe, para optar a más papeles. ¿Proyectos en cartería? Una serie televisiva y una nueva película.

La desesperanza que refleja *Entre dos aguas*, sobre un hombre que no consigue encontrar trabajo por su pasado y por el lugar en el que vive, es ficción. Este lunes venció en los Premios Gaudí a Alex Brendemühl, Mario Casas y Sergi López. Recuerda emocionado la generosidad de Brendemühl, quien le dijo, antes de saberse el veredicto: «Me gustaría llevármelo, pero si lo pierdo, espero de todo corazón que te lo lleves tú». Al abrirse el sobre, Isra oyó el nombre de la persona que ha elegido ser: Israel Gómez Romero, actor. Su vida real es hoy el agua que le escogió, y en la que ha elegido, si puede, seguir nadando.

@lauragarofanoes



ISRA Y CHEITO. Los protagonistas de 'Entre dos aguas' y 'La leyenda del tiempo', Isra y Cheito (de naranja), esta semana en San Fernando (Cádiz). A la izda., los hermanos hace 12 años, y la foto de Isra que ha servido de cartel de la película premiada de Lacuesta.